

CELEBRACIÓN DE ANIVERSARIOS DE ORDENACIÓN

Hace unos días, uno de los sacerdotes que celebra hoy su aniversario, me mandaba un texto de Santa Verónica Giuliani: “El amor operativo que lleva a implicarse en los frutos de la redención” (ante el pecado, la maldad, la autorreferencialidad...) intercediendo y “padeciendo por ellos”. Es decir, ante el bien hay que implicarse, cueste lo que cueste. Consiste en romper la tentación de seguir a Jesús, pero sin cruz. “Somos mundanos cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz, cuando confesamos un Cristo sin cruz” (Papa Francisco). Y, como dice San Pablo “la gloria se manifiesta en la Cruz”.

Gracias a cada uno de los que hoy celebráis en este presbiterio de Zamora vuestro aniversario de ordenación, gracias por vuestro trabajo, gracias por acompañarme en la misión encomendada en esta porción de la Iglesia que en su humildad quiere ser fiel a Cristo. Gracias por vuestra generosidad, vuestra alegría y por el esfuerzo de anunciar a Jesucristo con obras y palabras, pobre y crucificado. Este es el amor operativo de los santos.

Gracias porque en medio de luces y sombras vivís queriendo ver con el corazón, mostrando así a nuestra gente lo que merece la pena vivirse. Gracias por besar las llagas de los pobres, escuchar sus sufrimientos y acercaros a sus anhelos, a sus vidas rotas y humilladas a las que sois capaces de llevar el bálsamo que sana, cura y transforma.

Hoy celebramos esta Eucaristía que nos configura para que podamos ver desde el interior transfigurado, hoy Jesús nos vuelve a preguntar: ¿me amas? Jesús nos pregunta desde la negación y la cruz, nos recuerda como lo hizo con Pedro que estaba escandalizado ante la humillación y el sufrimiento:

¿Quieres seguirme en el camino del ministerio?

¿Me amas en la humillación?

¿Me amas tú?: tú que has caído y me has negado, que eres débil, ¿me amas ahí? Es una pregunta liberadora, que os saca de vosotros mismos, de vuestro pasado.

Jesús no te pregunta si eres perfecto, fuerte, si tienes una fe inquebrantable, una fidelidad absoluta. Sólo te pregunta, ¿me amas?

Es amor a Jesús, a lo que Él es, a lo que Él te da, a su forma y estilo, es amor con sabor evangélico, es luz, vida, alegría, perdón, sinceridad, fidelidad,

lealtad, honestidad... Amar es renunciar a verlo todo desde ti mismo. Tus debilidades, no son el centro de tu vida, el centro de tu vida es mi amor. Este es el éxodo al que estamos llamados desde siempre, este es el camino de la santidad, la vocación para la que fuimos llamados desde la eternidad.

Hoy que celebramos a San Francisco de Asís quiero referir unas palabras dirigidas a los sacerdotes y que expresan el profundo amor que tenía por el ministerio:

“Que toda la humanidad tiemble, que el mundo entero se estremezca. Y los cielos alaben cuando Cristo, el Hijo de Dios esté presente en el altar, en las manos del sacerdote. ¡Oh, admirable altura y sublime humildad! ¡Oh, sublime humildad! ¡Oh, sublime alteza! El Señor del universo, Dios y el Hijo de Dios se humilla a sí mismo por nuestra salvación. ¡Él mismo se esconde bajo la pequeña forma de pan! ¡miren, hermanos, la humildad de Dios! Viertan sus corazones ante Él. Humíllense, también, para que sean ensalzados por Él. Por lo tanto, no retengan nada de ustedes para sí mismos, para que Él, quien se da enteramente a ustedes, pueda recibirles totalmente”.

Y de nuevo quiero referir una experiencia de fe que cuenta en su diario Santa Verónica Giuliani:

El Señor mismo al inicio de su camino de entrega le preguntó:

- Verónica, ¿qué me pides?

A lo que Verónica contestó:

- AMARTE.

Y de nuevo le preguntó:

- Pídeme lo que desees y quieras.

A lo que ella de nuevo dijo:

- AMARTE.

Es este mi deseo para todos vosotros en vuestro aniversario. Que vuestra vida rezume Amor a Jesús, a su Iglesia y a sus Hijos, especialmente a los más pobres. GRACIAS por ser sacerdotes.